NU-PNG-1130
2024-02-08

Première profession Religieuse

KIUNGA, Papúa Nueva Guinea - En la fiesta de la Presentación del Señor, tuvimos nuestra primera profesión religiosa en la Catedral de la Diócesis de Daru-Kiunga. Fue una experiencia hermosa y alegre para mí y mis dos hermanos. Mientras María ofrecía a Dios a su Hijo Jesús, hicimos votos de obediencia, pobreza y castidad en presencia del superior de la delegación, el P. Aloisius BANGGUR, SMM, que representaba al Padre General y a la Congregación. Convenía celebrar porque era el día de la vida consagrada. Para tres de nosotros, esta jornada ha marcado un acontecimiento muy especial y significativo en nuestra vida de religiosos hermanos. Esto nunca habría sido posible sin sus oraciones y nuestra reflexión en esta ocasión.

Este evento no habría sido posible sin la ayuda de nuestros asociados montfortianos. Han sido nuestros compañeros desde el comienzo de nuestra preparación para la consagración y para la primera profesión. Durante su encuentro con el P. Roy MILLANO, SMM, discutieron el horario y el programa. Compartían sus contribuciones y responsabilidades. Algunos se encargaban de cocinar, otros de limpiar y decorar la iglesia y otros preparaban la liturgia de la primera profesión. Las familias del Hno. Larouche habían llegado del pueblo con un cerdo y comida y frutas del jardín.

La celebración comenzó a las 17h con la danza de la procesión de entrada realizada por nuestros asociados. La misa fue presidida por el P. Aloisius BANGGUR, SMM, asistido por monseñor Joseph DURERO, SVD y otros sacerdotes. Otras comunidades religiosas también habían venido a dar testimonio de su cercanía en esta ocasión. Nuestras familias nos acompañaron en la procesión hasta el altar.

Después del Evangelio, el P. Roy llamó a cada uno de nosotros al altar con la respuesta; ¡Señor, me has llamado, aquí estoy! Después de esto, el P. Aloisius abrió el diálogo con nosotros haciendo preguntas sobre la profundización de nuestra vida consagrada a través de la profesión religiosa. Respondimos: «Sí», y concluyó con una oración y procedió a la

profesión con la que recitamos la fórmula que se nos dio. Después de esto, el P. Aloisius nos presentó las Constituciones de la Compañía de María y el Rosario. El P. Leo nos ayudó a atar el rosario a nuestra cintura. Luego la liturgia continuó con las oraciones de los fieles y la Eucaristía.

Después de la liturgia, siguió un suntuoso banquete. Durante la comida, monseñor Joseph pronunció un discurso inspirador al que asistieron el Hno. Lucianus de los Hermanos de San Gabriel y los representantes de los miembros de nuestra familia. Además, también tuvimos un intercambio de regalos y un baile musical. En efecto, la celebración fue maravillosa gracias a la presencia de numerosas personas, religios@s y laic@s. El P. Aloisius, en su observación, destacó la historia de los montfortianos aquí en Papúa Nueva Guinea y nos animó a vivir según las Reglas de la Congregación, en particular en la fidelidad a los votos que acabábamos de pronunciar.

Además, la palabra que me recordaba continuamente durante la celebración era Encarnación. Profundizamos la Espiritualidad de la Encarnación con el P. Roshan durante la última semana del mes montfortiano. Fue una reflexión verdaderamente conmovedora que continué meditando durante nuestra consagración y profesión. La imagen de Dios me aparece claramente en la persona de Jesucristo que, como hombre, camina, juega, come, bebe, duerme, llora, sonríe, reza, trabaja, etc. Esto solo fue posible con el «sí» de María.

En el cuerpo místico nacemos en el seno de la Iglesia con nuestro bautismo. Así como un niño vive y se desarrolla en el útero durante nueve meses, porque el niño es alimentado en y a través del agua presente dentro del útero, así también somos purificados por las aguas del bautismo y nacemos en la nueva vida de Cristo. Es agradable escuchar el llanto del bebé durante el ritual del bautismo porque significa el nacimiento de una nueva vida. Este cuerpo místico en su forma pura es María. Ella es la más pura de todas las criaturas que dio a luz a Jesús y por lo tanto es la forma corporal o física de este cuerpo místico. Nuestra consagración y nuestros votos tienen un valor superior al del mundo.

Para concluir, quisiera dar las gracias a mis formadores, en particular al P. Roy, que coordinó la organización de este evento con los asociados y amigos de Montfort y lo convirtió en una ocasión significativa y exitosa. Agradezco también al P. Aloisius, nuestro Superior de Delegación, representante del Superior General por haber aceptado nuestra candidatura y presidido la misa de nuestra profesión religiosa. Agradezco a nuestros padres, a la familia montfortiana, a los benefactores y a las innumerables personas que hemos encontrado en nuestra formación; por sus oraciones y su amable apoyo que nos mantienen vivos y nos permiten avanzar en nuestro viaje.

Hno. Godwin DALLE, SMM